

EL ORIGEN DE LA JOTA



Es fama que allá por los años de 1169, un moro valenciano, poeta y músico, tan pobre de caudales como rico de fantasías, compuso una canción de carácter popular, de inspiración tan ingenua y de cadencias tan asimilables, que pronto logró grande aceptación, llegando á ser regocijo obligado en todas las zambras, á pesar de las severas censuras de los musulimes encargados de velar por la pureza del rito.

Las exigencias reiteradas de estos santones y las intrigas de los envidiosos enemigos del músico, lograron á la postre de Muley Tarik, hombre de inteligencia miope, el que prohibiera aquella canción como perniciosa para las costumbres musulmicas y desterrara á su autor fuera de los confines de Valencia.

Abrumado por tamaño castigo, exhausto de recursos y despreciado por los fanáticos sectarios del cadí, salió Abeu Jot de la región valenciana, llevando por todo bagaje su inseparable *guiterna*, en cuyas metálicas cuerdas dormía el alegre y sugestivo canto, inocente causa de su desventura.

Penalidades sin cuento hubo de sufrir para proporcionarse la subsistencia aquel errante trovador, cuando, al llegar á Calat-Ayud, aguijoneado por la necesidad, se resolvió á dar á conocer de nuevo su canción, con la esperanza de recoger algunas monedas. Y el justificado temor de que se renovara allí la prohibición de que en Valencia había sido objeto, después de grandes vacilaciones, se dirigió á un arrabal poco concurrido, entonó su arabesca melodía, y cuál no fué su asombro al ver que á la indiferente curiosidad de los transeuntes seguían las vacilaciones de la emoción; alentado por tal comienzo, cantó una segunda copla, que fué acogida con frenético entusiasmo por la multitud que ya le rodeaba.

A este aplauso del pueblo siguió la aprobación de los magnates, que á su vez creyeron ver sintetizados en aquellas originales notas los románticos ensueños de su raza, la expresión del sentimiento popular en su más alto grado; el espíritu fugaz que exteriorizaba de una manera vaga y poética las cualidades más salientes de su carácter.

La canción del músico proscrito se generalizó en breve por todo Aragón, luego por toda España, y desafiando al tiempo al través de los siglos, llega hasta nosotros cristianizada con el nombre de *Jota*, único tributo que el pasado rinde al apellido del moro valenciano que la creó.

SECCIÓN AMENA

BURNI BIDIAN

Beigazte bat saldu ta
lengo egunian
Pillipe, Donostiyan
sartu zan trenian,
ateratutzen dana
goizetan Iruna,
akullu bat zubela
betiko laguna
eta topo egin du
ez bat eta ez bi,
bere adiskide bat
Antoniyo Begi.
Asi dirade biyak
chit *promal* izketan
ganadu, sagar eta
arto kontuetan,
oroituaz zanpatzen
zuten talo, gazta,

botiaz otseñiaz
lasai chisti plasta
eta pipa beltzeko
kiak, an ziranak
ito nayan lajiaz
eztulka dianak.
—¡Beraz leku abetan!
—Emen Antoniyo
bizi biar degu ¡zer!
¡milla demoniño!
—¡Ala da, ¿Orain nora
zuaz emendikan?
—Errira; Zizurkilla
Billabonatikan.
—¿Eta zu nora zuaz
bide ontan bera?
—Errenteyatik nua
Oyartzun aldera